



UNA IGLESIA ENCENDIDA POR EL ESPÍRITU SANTO

Luis Losardo

Después de años de experiencia, y después de haber tenido claridad sobre el propósito eterno de Dios, podemos remontarnos hacia atrás y ver que los avivamientos que se produjeron en los últimos siglos, comenzaron por el Espíritu, y todo lo revelado se fue estructurado. Lo revelado queda a veces en las glorias pasadas. Se hace una estructura de lo que ya se alcanzó, se establece una buena moral, recordando las glorias pasadas. Pero Dios no es un Dios de fotocopias, el no repite las glorias pasadas. Va de revelación en revelación. A veces terminamos con cultos bien organizados, y terminan adorando adorar, como un método sin el Espíritu.

Cuando el pueblo de Dios pierde la visión, Dios no se queda tranquilo ni quieto. Él siempre va a buscar a quienes quieren ser desafiados en fe. Por eso le habló a Elías, y es llamado a confrontar el mundo espiritual de su tiempo.

¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra. Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

1 Reyes 18.21-22

Sin fuego estamos en peligro de estar siguiendo un Dios hecho por los hombres. Cuando la iglesia no avanza contra las fortalezas de pensamiento que están en su propio seno comenzamos a seguir al hombre sino a Dios. La estructura puede hacernos sentir seguros por lo revelado a través de los años. Nos puede pasar a nosotros también, tenemos las verdades, el discipulado, revelación sobre el pacto matrimonial; pero sin el fuego de Dios, eso es letra.

La estructura nos da seguridad y nos permite delegar en los más capaces. Pero por lo general los más capaces no son los más espirituales ni los más carismáticos. Lo que mira el Señor es el corazón, no el intelecto. Entonces la enseñanza se transforma en una fortaleza ideológica. Dios siempre va a hablar a través de personas llenas del Espíritu Santo. Así que nuestra guerra es sobre la realidad. Y para realizarla necesitamos el fuego de Dios. Todo aquello sobre lo que la sociedad se ponga de acuerdo, va a conformar la realidad. La sociedad ha



generado una realidad, y esa realidad se derriba solamente si entendemos que son fortalezas espirituales que tienen que ser conformadas espiritualmente.

El cambio solamente es posible a través de una iglesia encendida por el Espíritu Santo. En este tiempo Satanás está empeñado en que aceptemos un cristianismo acorde a la realidad. Son muchos los que reclaman que la iglesia debe modernizarse, porque prefieren una congregación engañosa y mundana. Estamos desafiados a cambiar la realidad de las vidas por la verdad de Cristo. Tenemos que cambiar las vidas, no solamente de los que están en el mundo, sino de los que están en el seno de las congregaciones. Pero eso tiene que ser transmitido a través del Espíritu Santo. No es a través del intelecto bíblico. Es con la verdad de Dios que tenemos que ir contra las fortalezas. Para ello hay que orar, batallar, interceder y no dejarnos engañar por argumentaciones.

Es imposible hoy discipular sin discernir el mundo espiritual que nos rodea. Tenemos que confrontar espiritualmente la situación.

Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

1 Samuel 15.23

Vamos a discernir que muchas veces estamos tratando con hermanos, o supuestos hermanos que están bajo una idolatría de obstinación. Si no logramos discernir lo que se mueve espiritualmente vamos a estar tratando de discipular con el convencimiento y no con el Espíritu.

Esto es una batalla que se produce primero en los cielos. La iglesia tiene que luchar en la intercesión.

La oración de la iglesia es una oración que nace en el cielo y baja a la tierra porque está peleando con principados y potestades. Cuando la iglesia se reúne a orar, se reúne a reclamar lo que el diablo hurtó, se reúne para orar que la gente a la que se le está predicando se le haga luz. Dejamos de ser el centro y pedir por nosotros. Porque si vamos a pelear para confrontar la realidad que se nos impone, necesitamos la intervención de los ángeles.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

Mateo 12.43-45



Hay una corriente de pensamientos inflamada por espíritus contrarios a la voluntad de Dios.

Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

2 Corintios 10.5

Pablo nos habla de esto para que usemos armas espirituales. Tenemos que confrontar al mundo espiritual para que eso cambie.

Tenemos que ir a esa casa que tiene ventanas abiertas y puertas rotas, a esas casas ocupadas, y liberar a quién esté ahí. Los pensamientos son la casa, y se convierten en morada para la actividad satánica. Cuantos nos dicen cuando los confrontamos, “a mí no me hace nada”. Porque sus pensamientos no están sujetos a la verdad de Cristo.

Hay una dimensión en la naturaleza humana que puede alojar un espíritu y hacerle de casa de reposo. Los espíritus pueden accionar en las vidas de los cristianos a través de los pensamientos carnales, o actitudes no santificadas. Muchos creen que son sus propias ideas, pero esas ideas han sido plantadas por espíritus inmundos.

Las Escrituras nos enseñan que el Espíritu debe gobernar el alma. Para esto es fundamental ministrar en el Espíritu. Ministramos las emociones. Tenemos recuerdos, sentimientos, y ahí pueden surgir imágenes de abusos, falta de comprensión, personas que no saben qué es el elogio. En esas cosas necesitamos poner manos en el arado, ministrar a las personas. Tenemos que escuchar, porque cuando escuchamos, los problemas aparecen en los labios de las propias personas. La única manera de recibir palabra de ciencia y sabiduría, es cuando nos disponemos a escuchar a Dios. Tenemos que hacer silencio, escuchar a la persona y orar con ella esperando recibir de Dios para que pueda haber sanidad.

Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.

Lucas 11.21-22

Tenemos que saber que, a no ser por causa de enfermedad, no tenemos que liberar a alguien que no está dispuesto a someterse a la autoridad de Cristo. A veces estamos tan apurados por que la persona se bautice, que no se ministra arrepentimiento a las personas. Sin llevar los cautivos a Cristo. La persona sigue



con su línea de pensamientos. Para que sean sanados tiene que haber un verdadero y profundo arrepentimiento.

Nosotros fuimos posesión del hombre fuerte y armado, y él guardaba la casa de nuestra alma, pero vino el Señor Jesucristo y lo despojó. Todos hemos tenido esta experiencia, el más fuerte tuvo que ser desalojado. En el ámbito espiritual todos vivimos lo mismo. Los ángeles combatiendo para quebrar la armadura conformada por pensamientos y actitudes. Por opiniones, argumentaciones y justificaciones que tienen las personas con respecto a las corrientes de este mundo. Patrones de pensamiento que no se reconocen ni se identifican como malas.

Los espíritus buscan reposo. Cuando hay vidas que están en armonía con el medio ambiente, son una casa en donde se puede reposar.

Proverbios 23.7

Se necesita discernimiento para ver qué cosas son las que están impidiendo que una vida sea un lugar de descanso para los cautivos. Es necesario humildad y un verdadero arrepentimiento. Sin eso va a ser imposible.

¿Qué es lo primero que hay para vencer? El orgullo, el temor, la duda, la incredulidad, la falta de perdón, la codicia, la obstinación. Yo le doy mucha importancia a la obstinación, nos produce a los pastores muchos problemas. Siempre estamos trabajando con los más débiles.

El orgullo ministerial, familiar. El orgullo del testimonio. Dios nos rescata de una vida ajetreada, con vicios, y muchos levantan esa bandera con orgullo porque tienen un testimonio fuerte para dar, y parece que no necesitan nada más y quieren enseñar a los demás. Muchos de nuestros jóvenes se apichonan porque dicen: “Yo no tengo un testimonio porque nací en una familia cristiana”. Tenés el mejor testimonio que podés tener que es la fidelidad de Dios generación tras generación. El testimonio de antes de conocer a Cristo, te tiene que dar vergüenza. Hasta que no se trate el problema, esa vida será una casa de reposo.

El que tiene temor tiene que reconocerlo como pecado, y muchas veces las personas no salen adelante porque los ministramos mal. Tienen que pedirle perdón al Señor por la incredulidad. Tomar autoridad sobre las fuerzas de autoridad y echarlas fuera. No es solamente enseñar, sino ministrar.

Hay que capturar los pensamientos errados y declarar: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, pero eso tiene que ser sellado en el Espíritu.

Esto se logra cuando hay fuego de Dios, vemos a los discípulos renovándose en su mente, comienzan a caminar en paz. Tenemos que ministrar palabra de



ciencia y sabiduría. Lo que tenemos en el depósito tiene que ser dado a los demás. Dios nos llamó a ser señales de Dios y a producir esas señales. Tenemos que animarnos a lanzarnos. Muchos quieren saber qué dones tienen. Si no ejercen la fe nunca van a saberlo. Tenemos que indagar las vidas en profundidad, no para averiguar sino para sanar. Muchas fortalezas comienzan en la infancia, temores que conforman la estructura de esa opresión demoníaca. Hay que hacer que la persona renuncie a eso. La sobre protección, la crítica constante. Orar para que los recuerdos sean redimidos y las personas sanadas. Muchas personas ni siquiera recuerdan y se niegan a estar en situaciones donde puedan ser cuestionados. Eso trae dudas, temores con respecto al amor de Dios.

¿Cómo puede actuar el enemigo? Robando la fe en la palabra. No viene sobre nosotros sino sobre la palabra. Sabe como atormentar, atemorizar, decepcionar, aún en la vida de los hermanos.

A lo primero que tenemos que abocarnos es a que se genere perdón a los que produjeron heridas. No se concreta hasta que la naturaleza de Jesús se completa en el corazón. Eso lleva a tener paciencia. Nos vamos a tener que mover en prueba y error. Cuando Jesús llamo a los 70, los envió y después les enseñó. Se aprende mucho más cuando se hace y después se enseña que al revés. Porque sino siempre estamos enseñando y nunca haciendo. Cuando más nos sentamos para aprender, menos hacemos.

No es suficiente tener la casa barrida y ordenada. Es traer luz a las mentes para saber qué es lo que tenemos que hacer.

El mayor enemigo que tenemos es el yo, es un enemigo interno que tenemos que dejar que el Señor lo sujete. Lo tenemos que ceder, si de verdad queremos avanzar.

La fe y el amor van de la mano. El Señor está queriendo llevar a los menores de 50 años a nuevos umbrales de fe. A los mayores también, algunos tienen un poco de desaliento, pero de eso se tienen que arrepentir.

La fe es tan simple que nos cuesta un trabajo bárbaro. Porque se basa en lo que la palabra de Dios dice y no en lo que sentimos o pensamos. Una generación que además de tener la palabra y la verdad, tenga fe, que la practique, que la ejerza, que la encarne. Tenemos que luchar permanentemente contra la duda, que nos lleva permanentemente a la incredulidad. El Señor siempre quiere dar, y da para que demos, no para que guardemos.

La vida en Dios sólo es posible en fe y por fe. Salvación es por fe, el perdón es por fe. Nuestra labor es que la iglesia no sea una casa donde reposar. Que sea una casa en la que donde no pueda morar ningún espíritu que quiera descansar. Sólo es posible con fuego.



Los enfermos tienen que sanarse. Es un mandato. Y si vamos a tener salones, aprovechémoslos, en los grupos de hogar, en una casa, en una plaza. Nunca vamos a ver las manifestaciones del Espíritu si no nos lanzamos en fe. La renovación tiene que ser renovada. Por todo lo que hemos recibido le damos la gloria a Dios, pero nos abrimos a lo que el Señor tiene. No vamos a poder convencer a esta generación solo con la proclama, sino que tiene que haber manifestaciones para que todo lo que es lógico y racional sea quebrado. Lo que no se puede argumentar, es el testimonio, porque es algo profético porque muestra lo que Dios hace y te dice lo que Dios puede seguir haciendo. Animados por el poder del Espíritu Santo. Donde Dios está obrando todos quieren estar. Lo importante es que le demos lugar al Espíritu Santo. Tenemos que tomar tiempo para ministrar al Espíritu Santo.